

# TOPOGRAFIEN DES KÜNFTIGEN TOPOGRAFÍAS DE LO VENIDERO



(c) Sandra Feferbaum

**El barrio reescrito / Das überschriebene Viertel, Tamara Tenenbaum**  
**4 Gedichte / 4 poemas, Max Czollek**

**Buenos Aires, octubre de 2019**



## El barrio reescrito

De Tamara Tenenbaum

Todos los amores se reescriben y todos los paraísos se inventan: así funcionan las cosas verdaderas. A ningún paraíso me lo inventé tanto como al Once. Si lo registré de chica no fue con atención de enamorada: fue con vigilancia de soldado, con los ojos del que anota cada detalle del campo enemigo en un cuaderno de estrategia y de odio porque nunca sabe cuáles son los cables que le tocará cruzar para hacer explotar todo. Nunca sabés. Yo tampoco lo supe, pero me quedaron los datos, los mapas, la lista mental de fortalezas y puntos débiles.

Al menos cuatro veces antes traje gente al barrio a hacer turismo. La primera vez era adolescente: traje a la hermana mayor de una de mis mejores amigas. Había empezado a estudiar diseño y necesitaba telas para sus trabajos de la facultad. Mi mamá me dijo que la llevara, que si no iba con alguien que conociera la iban a estafar. Yo pensaba que no sabía nada de nada y que nos iban a estafar a las dos, cosa que en algún grado seguro nos pasó, pero algunas cosas sabía. Sabía el estilo de regateo del barrio: no es violento y frenético como en un shuk israelí. Saludás, charlás, preguntás el precio, seguís mirando, preguntás qué pasa si te llevás diez metros, fruncís la nariz, amagás que te vas. Pongamos que era eso lo que sabía, pero sobre todo: me conocían. Todos me conocen en el Once aunque ahora no me reconozcan. Compré para Sol unas muselinas, unos metros de poplín, cintas bebé y encajes elastizados. Al día de hoy, es la única persona que he paseado en el Once que ya no está viva.

Después vino un periodista holandés, que quería hacer una nota para un medio de su país sobre la presencia judía en Argentina. A él fue al primero al que llevé a comer a Ajim, el restaurante que se convirtió en la única parada culinaria de mi tour. Ajim es relativamente nuevo, pero está en un local en el que siempre, siempre, hubo cosas ricas. Es muy común hablar en los barrios —en el mío, al menos— de locales malditos, locales que nunca funcionan, que cambian cada dos años, que nunca se instalan, que venden cosas que nunca nadie termina de querer. Pero este es el único local bendito del barrio, y está casi casi enfrente de la casa de mi mamá, en Tucumán entre Paso y Pueyrredón. Ahí hubo un Helueni —tal vez la mejor comida kosher de toda la ciudad—, luego estuvo el Jaial —un shawarma kosher muy decente— y ahora está Ajim, que tiene un poco de ganas de ser cool pero no las suficientes como para que los verdaderos habitantes del barrio se espanten.

Después del periodista holandés le tocó el turno a una escritora china norteamericana. Ella había nacido en Nueva York, pero sus padres se habían conocido en Argentina, donde ambos vivían en la década del 70. Ella tenía ganas de escribir una historia de amor entre una chica china y un judío en el Once en esa época, y un escritor le había dicho que la experta mundial en el Once era yo. Sentadas en Ajim le conté todo lo que pude. Le conté lo que mi mamá me pudo decir del Once antes de que yo naciera, de los conventillos, de cuándo llegaron los primeros chinos o cuándo ella empezó a sentir que llegaron. Le hice un mapa del barrio tratando de explicarle la diferencia entre el Once judío y el Once Sur, diferencia que mitad nunca entendí y mitad seguramente novelé. Le expliqué que los judíos

nos evaporamos al cruzar Córdoba, tradicionalmente, pero que a medida que algunos ascienden socialmente eso va perdiendo verdad, como todo lo que asciende socialmente. Meses después me escribió para preguntarme si sería ofensivo que a un personaje judío le dijeran “el Pipa”. Le dije que no era ofensivo en lo más mínimo, pero que no es muy judío decirle “el Pipa” a nadie.

La siguiente persona que paseé fue una escritora turca que quería escribir una novela basada en la Tzvi Migdal, una red de trata de mujeres organizada por miembros de la comunidad entre finales del siglo XIX y principios del XX. No me deja de sorprender que tanta gente que ni siquiera habla español quiera situar sus novelas en el Once; más teniendo en cuenta que la mayoría de mis amigas porteñas preferiría rebanarse la teta en un carpaccio antes que vivir en Balvanera. Pero bueno, yo ahora estoy con ganas de escribir unos cuentos sobre Santiago del Estero y supongo que tampoco viviría ahí. Averigüé para la turca todo lo que pude de lo que no está en los libros, que no es mucho, porque en el barrio no hablamos de esto. Mi mamá me dijo los apellidos de las familias de la Tzvi una sola vez. Cuando se los pregunté de vuelta me dijo que ya no me los iba a decir más. La verdad, la historia es buena, pero a mí no me interesaba tanto.

El tour que hice para Max, su amiga Lea y mi amiga Natalia fue la suma de todos estos tours. Les mostré las telas, los llevé a Ajim, les hablé de la mafia china y los llevé a las cuadras de la Tzvi. Como todas las veces, agregué algo más, pero en este caso fue más un tono que un evento. Todas las otras personas que habían venido al Once traían sus propios entusiasmos. En esta ocasión, yo quise contagiarles el mío, ese que me reescribí de grande. Me lo reescribí, pero me lo creí y es mi nuevo verosímil de la vida. Esas calles repletas de personas como hormigas o como matorrales o como fantasmas que de chica me agobiaban hoy me parecen vivas. Las cuadras grises, grises pero llenas de colores —inmunes a la gentrificación, como me gusta decir—, que en los años noventa se me hacían una prisión elaborada y laberíntica, hoy son un portal interdimensional a un mundo que pocos conocemos, que en la mirada de otros dejó de existir o nunca existió pero que para mí y para mi gente —que ni sé quiénes son: me fui del judaísmo, los judíos no son mi gente— es el paradigma de Buenos Aires. Que es mi ciudad favorita en el mundo, y eso sí no lo tuve que reescribir, porque lo que me pasó con Tribunales y con la avenida Callao sí fue un amor a primera vista, el único amor que conozco que puede ser a primera vista y también puede ser para siempre. Quise venderles a los berlineses algo de ese entusiasmo, del que me nació genuinamente por mi ciudad y del que aprendí a entender con los años por mi barrio, con los años y con la distancia, porque el barrio es como los padres y solo se lo entiende cuando se lo tiene un poco lejos. No tengo en la sangre el comercio, vengo de una familia de judíos profesores, pero espero que alquilo hayan comprado.

## **Das überschriebene Viertel**

Von Tamara Tenenbaum

Übersetzt von Rita Gravert

Liebesgeschichten werden immer wieder neu geschrieben und Paradiese neu erfunden: so verhält es sich mit den wahren Dingen. Von all meinen Paradiesen habe ich keines so fantasiereich erfunden wie Once. Wenn ich es als kleines Mädchen überhaupt wahrnahm, dann nicht mit der gebannten Aufmerksamkeit einer Liebenden, sondern mit der Wachsamkeit eines Soldaten, mit den Augen desjenigen, der jedes noch so kleine Detail im feindlichen Gebiet in sein Strategie- und Hassheftchen notiert, denn er weiß nie, welche der vielen Kabel er verbinden muss, um alles in die Luft zu sprengen. Das weiß keiner. Auch ich wusste es nicht, doch ich hatte die Daten, die Karten und in Gedanken eine lange Liste mit Stärken und Schwachpunkten.

Mindestens vier Mal hatte ich im Viertel bereits Touristenführerin gespielt. Das erste Mal als Jugendliche: Ich begleitete die ältere Schwester einer meiner besten Freundinnen. Sie hatte angefangen Modedesign zu studieren und benötigte Stoffe für einige Seminararbeiten. Meine Mutter sagte zu mir, ich solle mitgehen, damit sie nicht übers Ohr gehauen werden würde. Ich fand, dass ich ja auch keine Ahnung hätte und sie uns einfach beide betrügen würden, was dann sehr wahrscheinlich auch geschah, aber ein paar Dinge wusste ich doch. Ich wusste, wie man bei uns im Viertel handelte und feilschte: lange nicht so aufbrausend und leidenschaftlich wie in den israelischen Shuks. Du grüßt freundlich, plauderst ein wenig, erkundigst dich nach dem Preis, siehst dich ein wenig um, fragst, wie die Sache steht, wenn du zehn Meter kaufst, rümpfst die Nase und machst Anstalten weiterzugehen. Nehmen wir einmal an, dass ich all diese Dinge wusste, doch vor allem wussten *sie*, wer ich war. In Once kennen mich alle, auch wenn sie mich jetzt nicht mehr erkennen. Ich kaufte für Sol etwas Musselin, ein paar Meter Popelin, Satinbänder und elastische Spitze. Heute ist sie von all jenen, die ich in Once herumgeführt habe, die einzige, die nicht mehr lebt.

Danach kam ein niederländischer Journalist, der für irgendeine Zeitschrift in seinem Land einen Artikel über das jüdische Leben in Argentinien schreiben wollte. Er war der erste, mit dem ich im Ajim essen ging, einem Restaurant, das schließlich zum einzigen kulinarischen Stopp meiner Tour wurde. Das Ajim ist vergleichsweise neu, aber es hat an einem Ort aufgemacht, an dem man schon immer, immer leckere Sachen essen konnte. In den Vierteln – zumindest in meinem – heißt es, dass manche Orte verflucht sind. Nichts hat Erfolg und die Geschäfte wechseln alle zwei Jahre, ohne dass sich je eines halten kann, sie verkaufen Dinge, die am Ende niemand haben will. Aber das Ajim ist das einzige gesegnete Lokal des ganzen Viertels und es befindet sich beinah, beinah auf der gegenüberliegenden Straßenseite des Hauses meiner Mutter, in der Calle Tucumán, zwischen Paso und Pueyrredón. Hier gab es einen Helueni – vielleicht das beste koschere Essen in der ganzen Stadt –, dann kam el Jaial – ein recht anständiger koscherer Shawarma – und jetzt ist da das Ajim, das ein bisschen cool überkommen will, aber nicht so sehr, dass es die tatsächlichen Bewohner des Viertels abschreckt.

Nach dem niederländischen Journalisten war eine chinesische Autorin aus Nordamerika an

der Reihe. Sie kam aus New York, doch ihre Eltern kannten Argentinien, weil sie in den Siebzigern hier gelebt hatten. Sie wollte eine Liebesgeschichte zwischen einem chinesischen Mädchen und einem jüdischen Jungen aus Once in jener Zeit schreiben, und irgendein Schriftsteller hatte ihr gesteckt, ich sei die weltbeste Once-Expertin. Wir saßen im Ajim und ich erzählte ihr alles, was mir einfiel. Ich gab wieder, was meine Mutter mir über das Once vor meiner Geburt erzählt hatte, von den Mietskasernen, wie die ersten Chinesen eintrafen und wann sie für sie tatsächlich gefühlt angekommen waren. Ich zeichnete eine Karte vom Viertel und versuchte ihr dabei den Unterschied zwischen dem jüdischen Once und Once Sur zu erklären; einen Unterschied, den ich zur Hälfte nie ganz verstanden hatte und mir zur Hälfte sicher zusammenfantasierte. Ich erklärte ihr, dass wir Juden uns für gewöhnlich in Luft auflösen, sobald wir die Córdoba überqueren, doch dass diese Regel auf die sozialen Aufsteigern nicht zutreffe, wie auf so vieles nicht, was sozial aufsteigt. Monate später schrieb sie mir und fragte, ob es beleidigend wäre, wenn eine jüdische Romanfigur „die Pfeife“ genannt würde. Ich antwortete ihr, dass es nicht im Mindesten beleidigend wäre, jemanden „die Pfeife“ zu nennen, doch dass kein Jude es jemals tun würde.

Die nächste, die ich herumführte, war eine türkische Schriftstellerin, die einen Roman schreiben wollte, der in der Zwi Migdal spielte, einem Zuhälternetzwerk, in dem einige Mitglieder der jüdischen Gemeinschaft vom späten 19. bis in die Anfänge des 20. Jahrhunderts Frauenhandel betrieben. Es überrascht mich immer wieder aufs Neue, wie viele Menschen, die nicht einmal Spanisch sprechen, Once zum Schauplatz ihrer Romane machen wollen. Umso mehr, wenn man bedenkt, dass die meisten meiner *Porteña*-Freundinnen sich lieber die Brüste in Scheiben zu einem Carpaccio schneiden ließen als nach Balvanera zu ziehen. Aber gut, ich will auch gerade ein paar Kurzgeschichten über Santiago del Estero schreiben, aber leben möchte ich dort vermutlich nicht. Ich stellte für die türkische Autorin also Nachforschungen an und versuchte, so viel wie möglich herauszufinden, was nicht in den Büchern steht, doch viel war es nicht, denn im Viertel reden wir nicht über solche Dinge. Nur ein einziges Mal erwähnte meine Mutter die Namen der Familien, die Teil der Zwi waren. Als ich sie erneut danach fragte, wollte sie aber nicht mehr mit mir darüber reden. Die Geschichte war gut, doch wenn ich ehrlich bin, interessierte sie mich nicht wirklich.

Die Tour, die ich für Max, seine Freundin Lea und meine Freundin Natalia entwarf, war eine Summe aus allen vergangenen Touren. Ich zeigte ihnen die Stoffe, ging mit ihnen ins Ajim, erzählte von der chinesischen Mafia und führte sie zu den Häuserblocks der Zwi. Wie immer kam etwas Neues hinzu, doch diesmal war es eher eine Tonlage als ein Ereignis. All die anderen, die nach Once gekommen waren, brachten ihren Enthusiasmus mit. Diesmal wollte ich sie mit meiner eigenen Begeisterung anstecken, die ich mir als Erwachsene neu geschrieben hatte. Ich habe sie zwar neu geschrieben, aber ich habe mir dabei geglaubt, und das ist meine neue Wahrheit im Leben. Diese Straßen, vollgestopft mit Menschen wie Ameisen oder wie ein Dickicht oder wie Gespenster, die mich als Kind ängstigten, erscheinen mir heute lebendig. Die tristen Häuserblocks, grau und doch farbenfroh – und immun gegen Gentrifizierung, wie ich so gern betone –, die für mich in den Neunzigern ein auswegloses und ausgeklügeltes Gefängnis aus Labyrinth darstellten, sind heute ein Dimensionen übergreifendes Tor in eine andere Welt, die nur wenige von uns kennen, die in den Augen der anderen nicht mehr existiert oder nie existiert hat, die jedoch für mich und

meine Leute – von denen ich noch nicht einmal weiß, wer sie sind: Ich bin aus dem Judentum ausgetreten, die Juden sind nicht meine Leute – als Paradigma für Buenos Aires dasteht. Die mir die liebste Stadt auf der Welt ist, und das musste ich mir nicht neu schreiben, denn was mir mit Tribunales und der Avenida Callao widerfuhr, war Liebe auf den ersten Blick, die einzige mir bekannte Liebe, die auf den ersten Blick und trotzdem ewig ist. Ich wollte etwas von dieser Begeisterung an die Berliner verhöckern, von der genuinen, die ich für meine Stadt entwickelt habe, und von der ganz speziellen für mein Viertel, die ich erst mit den Jahren verstehen gelernt habe, mit den Jahren und aus der Distanz, denn mit dem eigenen Viertel ist es wie mit den Eltern, man versteht sie erst, wenn man sie ein bisschen auf Abstand hält. Das Kaufmännische habe ich nicht im Blut, ich komme aus einer Familie jüdischer Professoren, aber ich hoffe, dass sie mir etwas davon abgekauft haben.

## 4 Gedichte

Von Max Czollek

**raquel liberman (1890–1935)**

rachel, hebräisch mutterschaf  
zweier benjamine  
söhne des unglücks, des glücks  
wer war jemals weiter  
vom eigenen vornamen entfernt  
näher dran  
als yaakov süchtig schwindet  
dich zurücklässt ohne ehemann  
woraufhin du  
erst zur prostituierten  
dann zur rächerin  
ohne spanischkenntnisse wirst  
auspackst beim einzigen unbestechlichen cop  
der stadt, als hättest du  
endlich einen ort gefunden  
zu bleiben, statt zu wiederrufen:  
*ich kann nur einmal sterben*  
*herr richter*  
was für hundertacht zuhälter  
das ende für tausende den anfang  
bedeutet. deren ehregrab  
ich umsonst suchte  
da ihr name nicht vermerkt ist  
auf den friedhöfen  
dieser glücklichen unglücklichen stadt

## **once, profunde unruhe**

die wurstchenverkäufer hocken im schatten der palmen, der bahnhof im herzen des viertels, den man nach einem 11. September benannt hat, keine hochhäuser spiegeln sich in der mehrfach belichteten fassade

baskische fenster, oder wie würdest du diese tanzenden rechtecke bezeichnen, das kastenspiel der architektur, nagelbett meiner mondlosen finger, flutkammer für die aufgeschäumte gute luft

oder buenos aires, das aufleuchten der assoziation zwischen der zone um uns und meiner innenstädte. ein reimschema, dessen regeln ich nicht kenne. britischer bahnhof, mondlose fenster, bukolische kollonade

wie weit muss ich mich von europa entfernen, damit mir kein schauer mehr über den rücken wandert, kein menschenopfer in die nase steigt beim anblick der architektur der juristischen fakultät

dahinter die horizontlinie der straßenzüge schimmert unregelmäßig herauf wie liegende schlüssel, müsste bloß ihr ende finden, die umgebung zu entsichern, sie in den ring zu heften, mitzunehmen auf die reise



## **blick aus dem 22. stockwerk, deutscher klub**

teppichmuster wie zielscheiben, das lübecker wappen, das mecklenburgische wappen, das wappen der preußischen plackerei

höhe übersetzt ampelphasen in gezeiten, undertitel für das rauschen: passanten, winkende pflanzen, verständnisschranken

wolken, die wir mit unseren blicken abschreiten, als balancierten wir auf steinen über untiefe gewässer

entweder, dort draußen liegt ein jahrzehntelang versinkendes vineta, oder der berg ararat, auf dem wir das ende der flut abwarten

der friedhof in recoleta, der riesengummibaum vielleicht, von dem man berichtet, alle stämme seien seine kindeskinder

halten die gesichter westlich, während eine untergehende sonne bürogebäude durchschlägt, vom abend mühelos geräumt

## **fünf zweifelhafte fakten über das jüdische buenos aires**

- 1) 1910 erschien das buch *los gauchos judíos* von alberto gerchunoff, eine idyllische beschreibung des lebens jüdischer cowboys, verpflanzung des stetts zur steppe, wo juden den boden beackern durften wie ordentliche bauern.
- 2) eine weile zog theodor herzl argentinien für seinen jüdischen staat in betracht. buenos aires hätte also jerusalem, patagonien die negev wüste und die pinguine im süden die delphinschulen vor eilat sein können. wäre die geschichte anders verlaufen.
- 3) *zwi migdal*, eine organisation jüdischer familienväter und zuhälter, nutzte verbindungen in den russischen ansiedlungstrayon, um frauen nach südamerika zu verschleppen. die vereinigung stellte mit der shoah ihre arbeit ein, weil osteuropa nicht mehr existierte.
- 4) der *cementerio de los rufianes y las prostitutas* musste 1970 einem öffentlichen friedhof weichen. die gräber wurden umgebettet, aber man weigerte sich, grabsteine aufzutellen, so dass die körper drei jahrzehnte lang namenlos in der erde lagen.
- 5) seit den anschlügen der neunzigerjahre dürfen jüdische einrichtungen nicht mehr fotografiert werden. sitzt eine taube auf dem dachfirst oder zwischen den steinernen bundestafeln am eingangsportal, gilt das auch für sie. so einfach war der übertritt zum judentum noch nie.

#### **4 poemas**

De Max Czollek

Traducción: Nicolás Cortegoso Vissio

#### **raquel liberman (1890 – 1935)**

raquel, en hebreo oveja  
madre de dos benjamines  
hijos de la desdicha, de la dicha  
quién alguna vez estuvo más  
alejado de su propio nombre  
y más cerca  
cuando yaacov adicto desaparece  
te deja sola sin marido  
de allí en más  
primero como prostituta  
luego como vengadora  
casi sin saber español  
desempacas frente al único policía incorruptible  
de la ciudad, como si hubieras  
finalmente encontrado un lugar  
para quedarte, en lugar de retractarte:  
solo se muere una vez  
señor juez  
y el fin para ciento ocho rufianes  
significa el comienzo  
para miles. busqué en vano  
su tumba de honor  
su nombre no aparece  
en los cementerios  
de esta dichosa ciudad de la desdicha

## **once, profundo trance**

los vendedores de panchos se sientan a la sombra de las palmeras, la estación de trenes en el corazón del barrio lleva el nombre de un 11 de septiembre, no se reflejan rascacielos en la fachada varias veces sobreexpuesta

ventanas vascas, o cómo llamarías a estos rectángulos danzarines, un kit de arquitectura para armar, lecho ungueal de mis dedos sin luna, cámara de flotación para la espuma del buen aire

o buenos aires la asociación entre la zona a nuestro alrededor y mis ciudades interiores. un esquema de rima cuyas reglas no conozco. una estación de trenes británica, ventanas sin lunas, columnata bucólica

cuánto más tengo que alejarme de europa para que un estremecimiento no recorra ya mi espalda, no me entre por la nariz el olor de víctimas humanas al contemplar la arquitectura de la facultad de derecho

atrás el horizonte de las fachadas se irradia irregularmente, como llaves tendidas sobre la calle, solo necesitaría encontrarles el final para destrabar el entorno, para engancharlas en el llavero y emprender el viaje

## **vista desde el piso 22, club alemán**

patrones de alfombras como blancos de tiro, el blasón de Lubeca, el blasón de Mecklemburgo, el del ajetreo prusiano

en lo alto las fases de los semáforos traducidas en mareas, subtítulos para el murmullo: transeúntes, plantas que guiñan, barreras del entendimiento

nubes que medimos con nuestras miradas, como si nos balanceáramos sobre rocas en aguas poco profundas

o allí afuera está la vineta que hace décadas se hunde o bien el monte Ararat, donde aguardamos el final del diluvio

el cementerio de la Recoleta, el gomero colosal quizás, del cual se dice que todas las cepas son sus nietas

mantenemos los rostros hacia el oeste, mientras un sol que se pone atraviesa los edificios de oficinas, desalojado por la tarde sin esfuerzo

## **cinco hechos dudosos sobre la buenos aires judía**

1) en 1910 se publicó el libro los gauchos judíos de alberto gerchunoff, una descripción idílica de la vida de los vaqueros judíos, el trasplante del shtetl a las pampas, donde a los judíos se les permitía labrar la tierra como granjeros comunes.

2) durante un tiempo theodor herzl consideró a la argentina para establecer su idea de estado judío. buenos aires sería jerusalén, la patagonia, el desierto de néguev y los pingüinos del sur, los grupos de delfines de eilat. si la historia hubiera sido otra.

3) zwi migdal, una organización de proxenetas judíos, usaba sus conexiones en los pequeños poblados rusos para secuestrar mujeres y traerlas a américa del sur. la red dejó de operar con la shoah porque europa oriental ya no existía.

4) en 1970 el cementerio de rufianes y prostitutas tuvo que ceder su lugar a un cementerio público. Las tumbas fueron trasladadas, pero se negaron a colocarles las lápidas, así que los cuerpos estuvieron durante tres décadas enterrados sin un nombre.

5) desde los atentados de los años noventa, las instituciones judías ya no pueden ser fotografiadas. lo mismo vale para una paloma que se asienta en la cumbrera o sobre las tablas de los mandamientos. la conversión al judaísmo nunca ha sido tan fácil.